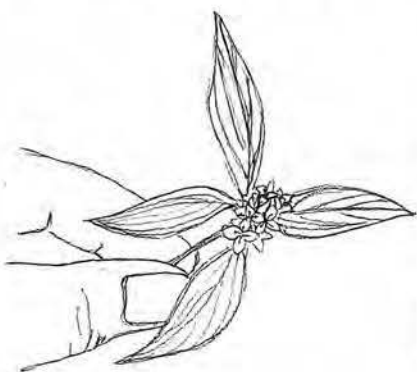


desaparecer. Pero la revelación acaece al final:

Hacia el horizonte y contra el cielo del amanecer vio cinco cables oscuros de la electricidad y pensó en un pentagrama sin notas. Le pareció que así era su vida.

Al fondo titilaban débiles las últimas estrellas de la noche. De pronto una bandada de golondrinas se posó sobre las cuerdas como si las notas acudieran al pentagrama, y sintió que algo invisible escribía música en el cielo. Luego las golondrinas volaron y Aurelio supo que ya era hora de regresar. [págs. 24-25]



La epifanía, el destino. Señas de identidad. Pero los cuentos emblemáticos de este reconocimiento por las señas del radicalmente otro son "El precio de mis lágrimas" y "Fuego en el estanque", tal vez el más bello cuento de la colección. En el primero se va dibujando la historia de una plañidera de oficio, es decir, de una que llora muertos ajenos por dinero. El motivo aquí es cómo su llanto, y su canto funerario, se desenvuelven al calor de sus recuerdos de infancia. El formato y la construcción no pueden ser más típicamente idílicos, y narrados con un lirismo intenso y melodioso. Lo que se reconstruye no es la circunstancia funeral, sino la identidad misma de la plañidera, su vida entera "usada" con esmero para bien llorar a los extraños. En cuanto a "Fuego en el estanque", mezcla de glosa histórica y de lírica visión —y admiración— de la belleza de una mujer y su entorno (que es también el motivo que sostiene "La última carta", que recibe desde Rusia, sin que a él le esté

dirigida, el enamorado de una mujer esclava), la otredad no puede ser más radical, pues se trata de una negra esclava, *africana*, comprada por Lino de Pombo en los años cuarenta del siglo XIX y a quien al final manumite, para darle así su libertad de sí y del régimen esclavista que la sometía. Lo revelador en este cuento es lo que la esclava le enseña al prohombre bogotano (nacido en Cartagena), tanto de sí misma como del destino propio de Pombo, quien se ha enamorado desde el primer momento de la muchacha. La mayor enseñanza consiste en que ella no aceptará su propia libertad hasta no estar en capacidad de leer el documento que se la otorga: "Seré libre cuando pueda leer las palabras de mi libertad" (pág. 76). Esta apropiación del destino personal por la palabra (en alguien que ha *pertenecido*, como mercancía, a otro) es también la propuesta fundamental de *Todos somos amigos de lo ajeno*, buena parte de cuyos textos se basan en el quehacer escritural, como hemos visto en el caso del relato titular. Así también "Escribano del agua" (editores, correctores, redactores, escritores mercenarios escribiendo las obras de otros por dinero), "Tinta fresca" (en que un director de periódico sensacionalista "fabrica" la noticia para crear el titular que habrá de cautivar su audiencia y superar la competencia), o ese homenaje a Bioy Casares que en "Un perrito color té claro" supone entender la fantasía poética y ficcional como surgida de la férrea voluntad del niño de hacer que sus sueños sean la realidad.

Quizá solo el mundo de hoy, o de hace tanto, al convertir todo producto y todo quehacer en una mercancía, los enajena y expropia, restándoles de paso valor al quitarles origen, identidad. Zuleta aborda la "ficción" con la confianza de poder apropiarse de un mundo que nos ha sido hurtado en los azares del mercado. Pero al mismo tiempo señala el gran equívoco, el gran plagio, de quienes convierten el arte, la escritura o cualquier actividad cultural y creadora del hombre en meras monedas de ese mercado. Tal el trasfondo del cuento final, "La sonrisa trocada". En la brutal competencia entre dos aerolíneas, Saco y Scadta, por, digamos, quedarse con el

privilegio publicitario y mercantil de transportar a Carlos Gardel, un piloto y dueño de la empresa realiza una maniobra de desafío que culmina con el accidente en que muere el propio cantante, y en que también muere un hombre anónimo, narrador del cuento, o sea, quien ahora es la voz que sobrevive a la muerte, y cuya sonrisa ha sido trocada con la del "zorzal de América". Es un poder narrativo, en el infierno dantesco, el que permite al poeta llevar los nombres de los condenados de vuelta al "dulce mundo". Otro tanto consigue en este libro José Zuleta Ortiz con su poder lírico y narrativo. No importa que al verdadero Gardel lo siga visitando en su tumba y en su memoria una señora desconocida de Medellín. Su voz sigue cantando..., y cada vez mejor.

Óscar Torres Duque

Talento latente

El libro de las ausencias

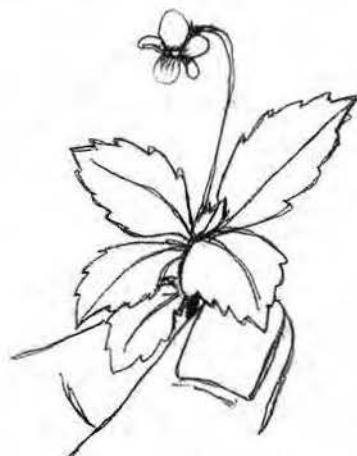
JESÚS ANTONIO ÁLVAREZ

Universidad Industrial de Santander,
Bucaramanga, Colección Generación
del bicentenario, 2010, 120 págs.

LA UNIVERSIDAD Industrial de Santander publicó una colección de libros con motivo del Bicentenario de la Independencia. Son diez libros de autores jóvenes de Santander. La colección lleva como título Generación del bicentenario. Son libros de



literatura: cuento, poesía, dramaturgia y novela.



Cada que aparece un nuevo libro siento un extraño vértigo y recuerdo las primeras frases del libro *Los demasiados libros*, de Gabriel Zaid: "Los libros se multiplican en proporción geométrica. Los lectores en proporción aritmética. De no frenarse la pasión por publicar, vamos hacia un mundo con más autores que lectores (...) Cada treinta segundos se publica un libro. Si nuestra pasión por escribir se desmadra, en un futuro próximo, habrá más gente escribiendo libros que leyéndolos".

Sospecho que ello ya está ocurriendo. Si consideramos la cantidad de blogs, la proliferación de portales de poetas, minicuentistas, ensayistas y todo tipo de nuevas experimentaciones literarias de autores del ciberespacio, que son en muchos casos los únicos visitantes de sus páginas, y los únicos lectores de sus libros virtuales, podríamos estar viviendo la otra utópica idea de un mundo con más escritores que lectores.

El libro objeto de esta reseña es el número uno de la colección: *El libro de las ausencias* de Jesús Antonio Álvarez, nacido en Bucaramanga en 1984.

Es una obra que contiene doce cuentos diversos y no hay en ellos, afortunadamente, ninguna unidad temática. El autor ha ganado varios concursos, algunos internacionales. A propósito de los concursos literarios, se podría decir algo similar a lo que ocurre con los libros: llegará el momento en el cual habrá más concursos que concursantes.

El libro de las ausencias es una exploración, y la primera colección de cuentos que publica el autor. En él es claro que existe una voluntad de experimentar, de arriesgar y, sobre todo, de aprender.

Es notable el cuento titulado "Cartas", que ensaya la forma de la correspondencia. En este caso hay una sola persona que escribe y un destinatario que no contesta, es una suerte de epístola no correspondida, una ironía sobre el amor y la vida.

En otro de los cuentos, una mujer aparece muerta un día después de su noche de bodas. Es un tema viejo como todos los de la literatura, pero el autor construye la trama y resuelve el crimen apoyado en la jurisprudencia literaria: en lo que se supone que hay que pensar: ¿No era virgen y el esposo la mató? ¿Por qué devolvieron los regalos? ¿Un suicidio? ¿Casarse era el último fin de su vida? No, nada de eso y todo esto.

En otro de los cuentos hay que vestir los espejos para que no pase lo que se teme. Para que algo aparezca, para que alguien temido no venga. La muerte, los agüeros y las creencias populares pueblan estas historias y producen una idea sobre lo que somos todos: ficción.



En estos cuentos los personajes y sus vidas están armados con las vestiduras de la ficción, la misma con la que está construida la vida. Ello permite que el humor conduzca el coche. Y permite pensar sobre lo absurdo de nuestros rituales, de la precaria forma de asumir la vida y de resolver nuestros dramas.

El final de cada cuento es abierto y en ellos parece existir el propósito

explícito de que el lector construya su propia historia y aventure su hipótesis. Así, de algún modo, nos quedamos en ellos.

El libro de las ausencias presenta a un autor en el comienzo de su marcha. Habrá que seguir esos pasos para ver si el talento latente en estas primeras historias se abrirá camino entre "los demasiados libros".

José Zuleta Ortiz

Del abuso y sus excesos

Quédate en la ventana

MARÍA ADELAIDA ECHEVERRI VILLA

Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2010, 132 págs.

ES LO mínimo que debe esperarse de un libro, pero en este caso es necesario recalcar que el lenguaje empleado en cada uno de los relatos de *Quédate en la ventana* es uniforme, en el sentido de que no existen variaciones sustanciales en el léxico y en la estructura de la prosa que cimenta cada narración. De manera formal, los cuentos hacen gala de un lenguaje correcto que da cuenta tanto de la disciplina de María Adelaida Echeverri Villa, como de una eficiente labor editorial.

Afirma Jairo Morales Henao en la contracubierta que los personajes del libro "no pueden adscribirse a ninguna realidad histórica o geográfica con nombre propio —aunque sí a una época, la de hoy—". Sin embargo, en la lectura de los cuentos se evidencian indicios de un contexto geográfico que podría coincidir con alguna ciudad colombiana, aunque no sean directos: no se trata de menciones de lugares ciertos y notorios, sino de vagas alusiones que proyectan una atmósfera muy colombiana o, cuando menos, latinoamericana. Un ejemplo de esas alusiones lo conforman los nombres y apellidos de los personajes.

Es fácil colegir que sí le asiste la razón a Morales Henao cuando establece el contexto actual de los cuentos, pues los temas, los problemas y